

El caso Eugenio Varga
Raya Dunayevskaya (F. Forest)
1948

(Fuente *Quatrième Internationale*, n° 40, enero-febrero de 1948, firmado F. Forest, con la introducción siguiente: “Inauguramos en este número la rúbrica “Crónica de la URSS” que contendrá novedades económicas y soviéticas concernientes a la vida en la URSS”. Versión castellana desde: <https://www.marxists.org/francais/dunayevskaya/works/1948/01/varga.htm>)

El más reciente libro de Eugenio Varga, uno de los principales economistas estalinistas, se titula *Los cambios en la economía del capitalismo resultantes de la Segunda Guerra Mundial*. Este libro fue publicado en 1946 en la editorial de las Ediciones Políticas del Estado por el Instituto de Economía de la Academia de las Ciencias de la URSS. Por primera vez sabemos esto gracias a un informe de una discusión de este libro que se celebró durante tres días y que se realizó bajo el patronazgo común del instituto y del departamento de economía política de la Universidad Estatal de Moscú. En esta discusión participaron veinte “sabios, académicos, miembros correspondientes, doctores en economía política y profesores”. El informe se publicó en el número de junio-julio de 1947 del *Boletín del Instituto* y no ocupa menos de 12 páginas en pequeños caracteres. Apareció otro informe más corto, de ocho páginas, en el número de septiembre de 1947 de *Bolchevik*. Éste no solamente resume el debate sino que precede también igualmente a una crítica de los críticos que pensaban poder llegar a un acuerdo con Varga y encontrar una “especie de fórmula que lo arregle todo”. “También es imposible [concluye el artículo con insistencia] no señalar otro resultado importante de la discusión. Se ve con una extrema claridad la debilidad de la autocritica de los economistas.” El informe presume de que, igualmente, este triste estado de cosas no solamente es cierto en lo que concierne al libro de Varga sino, también, en lo tocante a los otros trabajos de “investigaciones teóricas sobre el estado contemporáneo del imperialismo y de la crisis general del capitalismo”, publicadas por el Instituto de Economía Mundial y de Política Mundial de la Academia de las Ciencias de la URSS.

Es evidente que la línea estalinista ha cambiado y que se deberá fabricar una nueva serie de libros. La justificación teórica de la antigua línea de cooperación con el imperialismo estadounidense deberá dejar paso a una nueva teoría económica que pruebe la imposibilidad de trabajar con aquél. Para explicárselo a todos los “sabios” fueron necesarios tres días de discusión.

El papel del Estado

La discusión del libro de Varga gira esencialmente alrededor de estos dos puntos: 1) el papel del estado burgués en una economía de guerra; 2) el carácter de las “nuevas democracias”.

La tesis de Varga era que el estado juega un papel decisivo en la economía de guerra y que, estando dado que el estado es el principal cliente, no hay problema en la realización (de la plusvalía). En consecuencia, durante los diez primeros años de posguerra (así es como presenta la tesis de su libro el informe) el capitalismo se desarrollará “bajo la ley del desarrollo desigual”. Sólo al final de este período el capitalismo tropezará con su contradicción fundamental, que según el autor consiste “en la exacerbación del problema de la realización (de la plusvalía) o, en otros términos, en problemas del mercado”

Los “sabios” niegan de entrada que el capitalismo supere la anarquía de la producción en la economía de guerra. Niegan que el estado es el más gran cliente o que la economía capitalista, en no importa qué momento, evoluciona al margen de la crisis general del capitalismo que definen igualmente como la contradicción entre la producción y el consumo. Varga es acusado de no dar una imagen del “parasitismo y decadencia del capitalismo”.

“Es imposible estar de acuerdo con la asección del autor”, declaró Strumilin, según la cual durante la guerra los países utilizan más s que v, es decir más que el producto total de la nación. La asección según la cual el gobierno es el más gran cliente también es falsa. Otro académico declaró: “Varga describe el mecanismo de reproducción del capitalismo contemporáneo de tal forma que el problema de la realización de la parte de la plusvalía asignada a la acumulación, es decir a la reproducción ampliada, es imposible.”

Al repudiar el papel decisivo del estado en la economía de guerra, los “sabios” aseguraron que no es el estado quien dirige la producción sino un pequeño grupo de monopolistas: “El patrón en el país no es el estado sino los monopolios.” En lo que concierne a Alemania, por ejemplo, Varga habría asegurado que la economía estaba incondicionalmente subordinada al estado. “Se debería haber dicho lo contrario”, declararon sus críticos¹

Ostrovityanov, que presidió y cerró el debate, declaró que Varga no habría tenido en cuenta la lucha entre los dos sistemas: el socialismo y el capitalismo. Según Ostrovityanov, esto era evitar un análisis de clase y separar la economía de la política. La desviación de Varga, continuó Ostrovityanov, apareció claramente en un artículo que Varga escribió para el número de junio de 1946 de *La economía mundial y la política mundial* y en el que Varga aseguró que durante la guerra se paró la lucha entre los dos sistemas. “Es imposible estar de acuerdo con esta forma de plantear la cuestión”, concluyó Ostrovityanov.

Varga se defendió y reconoció a medias sus pecados. Para defenderse, Varga respondió que jamás un solo pequeño grupo de capitalistas había dirigido toda la política del estado. “La planificación bajo el capitalismo es imposible pero sería falso decir que durante la guerra total existe la misma anarquía en la producción que en tiempos de paz”. Varga insistió en la justeza de su tesis según la cual el problema de la realización (de la plusvalía) desapareció durante la guerra. Citó a los Estados Unidos a título de ejemplo de país en el que, a pesar de una enorme expansión de la producción,

¹ Ver al respecto “La nueva fase del capitalismo monopolista” y “La propiedad y el control”, dos estudios de B. Thomas aparecidos en los números de julio-agosto y de septiembre-octubre de 1947 de *Quatrième Internationale*.

no existió ningún problema de mercado, precisamente porque el gobierno era el principal cliente.

Al mismo tiempo, señaló que su libro fue terminado diez meses antes. Con la típica picardía de un teórico estalinista, pide que se le de oportunidad para adaptar la teoría económica a la política nueva. Anuncia que su próximo libro tratará los aspectos políticos de la cuestión. No dudamos que, igual que Varga encontró en 1946 las estadísticas destinadas a probar la estabilidad del capitalismo y la posibilidad de coexistencia con el “socialismo”, su nuevo libro probará la incompatibilidad de los “dos sistemas”.

Las “nuevas democracias”

El segundo foco de ataque se centra en la evaluación que hace Varga de las “nuevas democracias”. El informe le atribuye una sobreestimación de la capacidad de Estados Unidos para restablecer la economía europea y una subestimación de la potencia de las “nuevas democracias” cuya economía él ha definido como de “capitalismo de estado”.

Según los críticos, al estimar que sería necesaria una década para restablecer la economía de las “nuevas democracias”, Varga olvida tomar en consideración “los atributos especiales de la estructura política de las nuevas democracias que no estarán subordinadas al desarrollo cíclico general del capitalismo sino que se desarrollarán por sus propios métodos y a ritmos superiores.”

También se declara que Varga muestra un injustificado pesimismo en lo que concierne a la producción agrícola y liga de forma errónea la débil productividad en el frente de la agricultura con las reformas agrarias. El fenómeno de la débil productividad, declararon los críticos, “era de naturaleza temporal, coyuntural, y se explicaba por la causa general de las dificultades económicas de posguerra y no por las reformas agrarias”. Por otra parte, sería falso decir, como Varga lo habría dicho, que el peso específico de Europa Oriental en la economía mundial capitalista no es relativamente grande y “no cambia aún fundamentalmente las perspectivas generales del desarrollo del capitalismo en su conjunto”. Ostrovityanov pretende que esto era “una actitud económica limitada”. “La gran importancia en principio de estos países reside en el profundo cambio de las relaciones de clase y en la apertura de una vía particular de transición del capitalismo al socialismo”.

Esto sucedía en junio-julio. El 1 de septiembre, Gladkov, el autor del informe publicado en el *Bolchevik*, iba más lejos en su ataque contra Varga por haber caracterizado a las “nuevas democracias” como de “capitalismo de estado”: “En realidad no hay explotación del proletariado en esas empresas de estado; la renta no va a parar a los capitalistas sino a la nación bajo la forma de su estado. Es una economía de un nuevo género que asegura un aumento del bienestar de las masas trabajadoras y que forma una base para ulteriores progresos en los países de democracia nacional.”

Pero el *Boletín del Instituto de Economía* de la Academia de las Ciencias de la URSS y el *Bolchevik* deberán ambos cantar las alabanzas a las “nuevas democracias” una octava por debajo. Pues Jdanov, en su discurso al Kominform, no designó solamente como “nuevas democracias” a Yugoslavia, Bulgaria y Polonia sino también a Checoslovaquia y, si os place, a Rumania, Hungría y Albania. He aquí su fogosa definición de esas economías:

“La reforma agraria transfirió la tierra a manos de los campesinos y llevó a la liquidación de la clase de los propietarios terratenientes. La nacionalización de la industria pesada y la banca, la confiscación de los bienes de los traidores que colaboraron con los alemanes socavaron de raíz la posición

del capital monopolista en esos países y liberaron a las masas de la servidumbre imperialista. Paralelamente, quedó establecida una nueva propiedad popular estatal, se creó un estado de nuevo tipo (una república popular en la que el poder pertenece al estado y en la que la fuerza dirigente es el bloque de las masas trabajadoras de la población, a la cabeza de las cuales se encuentra la clase obrera). De ello resulta que los pueblos de esos países no se han liberado solamente de la red del imperialismo sino que han puesto las bases de la transición hacia la vía del desarrollo socialista.”²

Enero de 1948



Para contactar con Alejandría Proletaria: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página: <http://grupgerminal.org/?q=node/517>

² Nota de la redacción. La teoría estalinista de la “nueva democracia” será examinada en un artículo que aparecerá próximamente en *Quatrième Internationale*.